

Rubén Bonifaz Nuño (1923-2013)



MAL ME PAGASTE; MALAMENTE,
con volverte, me correspondiste.
Y huérfano, y en el sepulcro
de estas noches donde me haces menos,
muerto, alumbro porque no me olvides.

A otro le diste tu palabra
de casamiento; que te deje
el otro. Muy grave es mi dolencia:
te digo que tuyos son los celos,
que en qué momento pude amarte.

Porque enviudaste de mis penas
piensas que estás alegre; odiándome,
llamas contento a tu desgracia,
te refocilas, me rescindes.

Aborrecida, te mantienen;
no me diste ni agua, ni siquiera
te condoliste; aunque me queme,
ni agua te pido, ni quisiera
ya que te murieras cuando duermes.

Pero no se vale lo que hiciste:
desde abajo, hundido, no comprendo
qué te ganaste con matarme.

Y te andarás paseando mientras
me pudro; mientras me engusano
—tuyo— dormirás tus largas noches.
Pero escucharás menos y menos
que te echen en cara que duermas.

Viuda, engordando, acompañada,
habrás de recordarme; entonces
—ya me habré ido— a la distancia
se cumplirá lo que hoy te digo:
al menos probarás un poco
tus cucharas y tu medicina.

Engolosinada en tus laureles
—ya soy difunto— me echas tierra.

Mira lo que has hecho: con decirme
que me querías, me expulsaste.
Si no estás, si te estarás gozando
porque nunca me dirás quién eras. ■■■

De Albur de amor (1987)